

EL AMOR MAS DESGRACIADO,
 CEFALO, Y POCRIS.
COMEDIA
FAMOSA,

DE D. AUGUSTIN DE SALAZAR.

H. blan en ella las personas siguientes.

Cefalo.
Febo.
Molcon, gracioso.

Boreas.
Narciso.
Tormes, Enano.

Pocris.
Oritia.
La Aurora.

Luna, criada.
Dos cazadores.
Musica.

(JORNADA PRIMERA.)

Empese dentro ruido de montería, y Cefalo dice.

C. f. Seguid al javali todos.

Caz. 1. Siguele, Molcon.

Mosc. No quiero, que tiene muy poco agrado quien va con todo gruñendo.

Caz. 2. Al monte. Caz. 1. Al valle.

Cef. Seguidle, antes que á este monstruo fiero, ó le oculten estos robles, es lo escondan estos fresnos.

Caz. 2. Al valle. Mosc. Yo no lo sigo, porque aunque es verdad q en esto yo no sé lo que me cazo, o menos sé lo que me pesco.

Caz. 1. Al arroyo. Caz. 2. Ya es en vano.

Sale Cefalo de caza muy galan, con ven-bio en la mano.

Cef. Huyó su daño sangriento, mas veloz que las saetas: mas que los dardos ligero:

contra un diluvio de lanzas tuvo de su parte el viento, y como rayo deshizo la tempestad de monteros: quiero seguir la espesura, mientras compone el cabello el Alva, en quantos el bosque le ofrece undosos espejos.

Su na Musica, y suspendese.

Musc. Deten el passo, atrevido, mira, que te llama amor, para hacerte vencedor, como quieras ser vencido.

Cef. Deten el passo atrevido, mira, que te llama amor, para hacerte vencedor, como quieras ser vencido.

Qué dulce voz! Qué deidad me contradice, y me ayuda! Pero que es amor no hai duda, que amor es contrariedad: huya, pues, mi voluntad



El Amor mas desgraciado,

oy su tyrano rigor,
no se mire mi valor
á sus harpones rendido.

Al irse canta la Musica.

Mus. Deten el passo, atrevido,
mira, que te llama amor.

Cef. En vano pretendo ciego
evitar la ardiente llama;
pues del ardor, que me inflamma
huyo la causa, no el fuego;
mas para que mi sosiego
quiere perturbar Cupido
Para que? Para que ha sido
resucitar mi dolor? *Al otro lado.*

Mus. Para hacerte vencedor,
como quieras ser vencido.

Cef. En tan arduas ocasiones
mejor es que el pecho herido
de remedio á sus pasiones;
ya huyo, amor, tus harpones.

Va a entrar, y canta la Musica.

Mus. Deten el passo, atrevido.

Cef. Evitando tu rigor,
mi libertad restituyo,
venza esta vez mi dolor,
ya de tus trayciones huyo.

Va por otro lado, y dice la Musica.

Mus. Mira, que te llama amor.

Cef. Voz, aliento superior,
que me animas, y me inflamas
en mi afecto, y mi temor,
dime, para que me llamas?

Mus. Para hacerte vencedor.

Cef. Dime, engaño del oido,
que con dulce acento blando
aprisionas mi sentido,
como he de vencer amando?

Mus. Como quieras ser vencido.

Cef. Qué dulce engaño es aquelte,
en q amor me muestra á un tiempo,
que he de vencerme triunfando,
que he de rendirme venciendo?
Yo he de darme á sus prisiones,
yo he de rendirme á su imperio,
donde son obedecidos,
mas que justos, los preceptos.
Mas ay, que idolatro á Pocris,
y su hermosura temiendo,
quanto pretendo el valor,
lo contradice el deseo.
Pero no, venza el amor
mi invicto, y rebelde pecho,
que no es valor emprender,

quando es eviðente el riesgo.
Falsa Syrena, tus voces
en vano llaman mi afecto,
que yo seré vencedor,
como me venza á mi mesmo.

Repite la Musica.

Mus. Deten el passo, atrevido.
Cef. Presteme plumas el viento.

Mus. Mira, que te llama amor.

Cef. Para que las dichas quiero?

Mus. Para hacerte vencedor.

Cef. Como puede ser, muriendo?

Mus. Como quieras ser vencido.

Cef. No hai remedio?

Correse una cortina, y ve se en lo alto en una nube la Aurora, vistida de encarnado, y manto azul, y al verla se eleva.

Aur. No hai remedio?

Cef. Quien eres, Deidad, quien eres,

que con soberano imperio
me detiene tu hermosura
mucho mas, que tus acentos?
Si es tu diglunio vencerme,
ocioso fue el instrumento,
pues me vencieron tus ojos,
y me ofendieron tus ácos.

Si yo he de vencer vencido,
seguro tengo el trofeo,
porque adorar tu hermosura
se tiene consigo el premio.

En tu adoracion no busco
mas favor, que mis afectos,
que desdora la fineza
quien solicita el remedio,
Adorando tu hermosura,
quando es tan alto el objeto,
bien puedo ser desgraciado,
mas ser infeliz no puedo.

Que quando empresas tan altas
son de generoso empeño,
dichosas son, aunque quieran
desdecirlo los sucesos.

Confieso, que esta hermosura,
á no ver el rostro bello
de Pocris, de mi amor fuera
el mas soberano empleo.

Mas ay amor! que he de ver
en tanta beldad, si puedo,
por medio de los sentidos,
engañar todo un deseo.

Quien eres, Deidad, quien eres?

Aur. Yo soi la Deidad, que á Febo
corre la cortina, quando

dexa los ceruleos velos
de Neptuno, dando al día
de las ondas el imperio.

Yo soi la Deidad, que adoran,
ya en la esfera, ya en el centro,
las mas perfumidas flores,
las mas brillantes luceros.

De mi las tinieblas huyen,
ya de invidia, ó ya de miedo,
que efectos iguales causan
mi hermosura, y mi respecto.

La Aurora soi, que te busco,
dexando el dorado lecho
de Titan, por mas suaves
solicitados desvelos.

Yo, Cefalo, amo tu vista,
pues te adoro, y lo confieso;
y pues confieso mi amor,
oy segunda vez te quiero.

No admires, que en mi Deidad
reige esta vez el afecto,
que del amor se dilata
hasta en los Dioses su imperio.

Siempre sus graves factas
hieren en lo mas supremo,
que vencimiento vulgar
no se llama vencimiento.

En lo soberano solo
fiere el amor mas violento;
què hará en lo humano, si tiene
lo mas Divino sujeto?

No, pues, Cefalo, pretendas
librarte del rapaz ciego,
que quien pretende imposibles,
mas que valeroso, es necio.

Cef. Yo no pretendo librarme,
solo obedecer pretendo;
y mas quando mi ventura
consiste en mi rendimiento;

solo extraño, solo admiro
el verme feliz tan presto,
fino es ya, que el ser dichoso
consista en no merecerlo.

Aur. De mayores imposibles
es dueño amor. Cef. Yo confieso,
que mas, que vuestra fineza,
quisiera vuestro desprecio.

No imaginéis, que mi amor
es solo agradecimiento,
que aborreciendome vos,
y yo amando al mismo tiempo,

le debiera á mi alvedrio
la gloria de no tenerlo,

Amor, la beldad de Pocris
con esta ventura venzo.

Va descendiendo la Aurora al tablado,

Aur. Sube, joven venturoso,
à lograr debidos premios

à tu fineza. Cef. Ya amante,
à tantas venturas llego

temeroso. Aur. Qué rezelas,
quando eres dichoso? Cef. Serlo,

que de amor, todas las glorias
son instables. Aur. No hai rezelos,

donde hai fineza, y amor:
llega, pues. Cef. Piadosos Cielos,

mueva el afecto de Pocris.

Aur. Cefalo, ven. Cef. Ya obedezco.

Va Cefalo a subir a la nube, y dicen detrás.

Lun. Aguarda, Pocris, detente.

Retírase Cefalo.

Cef. Aguarda, que aquestos écos:

Aur. Qué te alteran? Cef. Es, q el alma

Aur. Qué te turba? Cef. Yo pretendo:

Aur. Qué pretendes? Cef. q citas voces:

Aur. Qué rezelas? Y te entiendo,

à Pocris llaman las voces,

que te inquietan. Cef. Es, que deba

tocorrerla, porque yo:

Aur. Cefalo, ya no pretendo

excusas, quando evidencias

me denotan tu silencio.

Solo pretendo que sepas,

que te he dicho, que te quiero,

que soi Deidad, y muger,

y que he visto mi desprecio.

Desaparecese la Aurora.

Cef. Aguarda, Deidad hermosa,

espera: en vano mis ruegos

la detiene, pues mis voces,

su beldad lleva el viento.

O, quan infelice soi!

Pues quiere el hado violento,

que solo tenga las dichas,

para saber que las pierdo.

Qué el nombre solo de Pocris

arrebataste mi afecto

de modo, que a mis acciones

les quitara el movimiento!

Qué no pudiera vencerme!

Mas si amante me rindieron

solo los écos del nombre,

como vencera su dueño?

Pero no, venza la Aurora,

que en este lance bien puedo

faltar yo mismo à mi amor,

mas no á mi agradecimiento.
Y si remedio no hallare,
servirán de remedio,
para hacerme venturoso,
el saber, que no he de serlo.

Quedase suspenso, y sale Moícon.

Mofc. Elca póse el javali,
sin que tuviese remedio,
y los galgos, de no hallarle,
volvieron como unos perros.
Qué mal sufrido era el diablo!
pues así que le siguieron,
mostrando dientes á todos,
luego echó por esos cerros.

Repara en Céfalo.

Mas allí esta mi señor.

Cef. Amor, desta vez me pierdo.

Mofc. Por esto te ando á buscar.

Cef. Si á mi pasión obedezco,

falto á ser agradecido,

¿ es lo mas. *Mofc.* Ello es lo menos.

Cef. Mas no, primero es mi amor,

y acudir á mi remedio.

Mofc. Señores, esto es Comedia.

Cef. Mas á o pagar lo que debo

á la Aurora, es ser ingrato,

y sin fee. *Mofc.* Los Caballeros

jamás pagan lo que deben.

Cef. Quien me responde reuelto,

que lo que debo no pago.

Mofc. Yo, que ni pago, ni debo.

Cef. Moícon. *Mofc.* Señor. *Cef.* De mis penas:

oy darte cuenta pretendo,

que si remedio no es

repetirlas, es consuelo.

Mofc. Cuenta con la relacion,

porque en ella está el enredo:

ya eltoi atento, señor.

Cef. Escucha pues. *Mofc.* Vá de cuento.

Cef. Por la luciente, por la vaga Esfera
precipitaba el Alva su carrera,
ahuyentando con cada movimiento
quanta sonibra empenñaba el Firmamento,
dexando con dudosos resplandores
muertos los Astros ya, vivas las flores,
pues al equivocar sus luces bellas,
pintaba flores, y borraba Estrellas.
Quando al mostrarse, pues, dudoso el dia,
que emmarañado entre la sombra fria
con vagos resplandores,
ni todo luces es, ni todo horrores,
pisando pardas sombras, salgo al monte,

guiado de la luz del Horizonte,
buscando entre la selva emmarañada,
de chopos, y de abetos coronada,
ya al javali, que fiero
burla iguales las redes, y el azero,
ya al gamo temeroso, que seguido
del can embravecido,
con veloz movimiento
dexa tímido el bosque, y mide el viento.
Pero ya fatigado

del Sol, y de la caza, busco el prado,

y en un arroyo breve,

cuyo crystal agravada grama bebe,

bien, que al nacer de un risco despeñado

Faetonte de crystal le teme el prado.

Apenas apliqué el labio sediento,

quando en el agua un leve movimiento

escucho, y aplicando los sentidos,

á los ojos pasé de los oídos.

Era una Ninfa hermosa,

del prado Estrella, de los Cielos rosa;

si pretendo copiarla,

solo la admiracion puede pintarla,

que su beldad no cabe en el sentido,

era Pocris; ya queda encarecido.

Mas, pues, pintar no es posible

sus perfecciones mi ingenio,

de la voz de su hermoitura

oye si quiera los ecos.

Pintar su bello retrato

trato, y serán los aciertos

ciertos, si Pocris reparte

parte de sus rayos bellos.

En su rostro, sin desmayo,

Mayo habita de refresco,

fresco perfil, que vergel

el amor hizo de Venus.

Aquel que su frente admira,

mira á pesar del cabello,

bello esplendor, que declara

clara beldad en su Cielo.

Aun á pesar de la llama

ama amor sus ojos bellos,

ellos matan, y fiel

él quiere morir primero.

Como su beldad le excede,

cede amor sus armas presto;

esto es verdad, pues cobarde

arde en divinos incendios.

En su belleza después,

es la nariz sin remedio,

medio hermofo, que jamás

mas no puede ser, ni menos.
 En su boca, aunque es cruel,
 el mas dulce fin espero;
 pero aunque amante convida,
 vida da con cada aliento.
 Su garganta es de crystal
 tal, que compite à su pecho,
 hecho à engaños, porque encuentre
 entre la nieve e incendio.
 Su mano al crystal convence,
 vence al jazmin mas compuesto,
 esto es cierto, y quien la admira
 mira nieve, y siente fuego.
 Si su cuerpo hermoso entallo,
 hallo que es justo, y derecho,
 hecho para que el donaire,
 ayre aprenda de su cuerpo.
 Lo demás que tiene oculto,
 culto mayor lo contemplo,
 templo en que el amor prepara
 ara à sacrificios nuevos.
 Ocu teme admirado
 en un fauce de yedras coronado,
 y en tan duros enojos,
 mi corazon fue imán, norte sus ojos,
 su beldad admirando,
 apenas me aparté del agua, quando
 ella al crystal undoto,
 baxel de yelo, entrega su hermosura,
 y amor artificioso,
 en las ondas procura,
 viendo sus ojos, ciego
 violar el agua con lascivo fuego.
 En la dorada arena
 Pocris el pie nevado estampó hermosa;
 mas de alguna azucena,
 y nicarada rosa
 entendió en sus primores,
 que parto de sus plantas eran las flores.
 Quanto aljofar lactivo
 los miembros bellos de crystal tocaba,
 negando lo nativo,
 quando Pocris se lava,
 su puro sér mejora,
 pues perla es ya de la mejor Aurora.
 Con divino decoro,
 mal percibirle tu beldad pudiera,
 si del cabello el oro,
 del agua en rizos no la distinguiera,
 pudiendo en glorias tales
 confundirse crytales con crytales,
 De las ondas nacida,

Venus segunda Amor la venerara,
 si el prado, à quien dió vida,
 al amor no culpara,
 de que ciego preluma,
 que nace tanto fuego de su espuma.
 Las alas vagarolas
 al ayre entrega al niño Diosalado,
 y en las ondas hermosas,
 à Pocris entregado,
 manchaba el vuelo leve:
 quien vió batir amor plumas de nieve
 Yo, pues, al verla, ciego,
 las ondas fueron en mi pecho fuego.
 Dexó el arroyo undoto,
 y desatando el pelo preceloso,
 quando las trenzas de oro dilatava,
 en borascas de Ofir Pocris nadaba,
 dexando con decoro
 corrientes de crystal por ondas de oro,
 Luego un cendal piccura
 cortina ser decente à su hermosura;
 y burlando mis ojos, y mi anhelo,
 al Idolo de amor le corrió el velo.
 Dixe varias veces mis pasiones,
 y merciendo à Pocris atenciones,
 lo que le respondia à mi cuidado,
 ni bien desprecio fue, ni bien fue agrado;
 pues dudola à mis bienes,
 mezclaba los cariños con desdenes,
 de tal fuerte, que pude en mis temores
 los desprecios dudar con los favores.
 Dile parte à una criada de mis penas,
 la qual me dixo (ay Dios!) q el Keide Atenas
 Padre de Pocris es, y que otro dueño
 tenia su beldad, yo en tal empeño
 informéme del dueño venturoso,
 que es el Principe Ebeo, y ya rabioso,
 dexando mi cuidado, y mis deivelos,
 mi amor curar pretendo con mis zelos,
 si en tan prolijos daños
 zelos pueden llamarle desengaños.
 Con esta duda, pues, y este cuidado
 salgo al monte, entregado
 de mis ansias atroces.
 detienenme unas dulces-suaves voces:
 era la Aurora, en fin, y quando amante
 à su trono llegaba de diamante,
 oyo una voz, que en la Region vacía
 à Pocris repetia;
 y conociendo mi passion penosa,
 fuese el Alva zelola,
 con que he quedado ahora,

fin Pocris, fin remedio, y fin la Aurora,
pero la Aurora ha de vencer primero,
y a su belleza quiero,
mi afecto, mi pasión, y Pocris muera.
Vive ei Cielo, Molcon, que si la viera,
huiera della, aun con mayor tormento;
ni aun tengo de decirla lo que siento,
por huir della, me holgara el encontrarla.

Dentro Luna. Pocris?

Cef. Pocris dixerón? Voi á hablarla.

Mosc. Tente, aguarda, señor; qué te atropella?

Cef. Vê, verèmos á Pocris. Mos. No huyes della?

*Cef. Ven, que del pecho aun oy arde la llama,
que Pocris ha encendido.*

*Va a entrar, y salen Pocris, y Luna, con arcos,
dardes y flechas.*

Poc. Quien me llama?

*Cef. Yo, señora, que en mi daño
con vuestro nombre he querido,
que el olvido
no halle puerta al desengaño.*

*No, porque yo busqué medio
para curar mi dolor, como el hombre
que mi amor
no sollicita remedio.*

*Y es tanto mi desvarío,
que aun os adoro en mi pena;
siendo agena,
y no pudiendo ser mio.*

*Y es tal el cuidado nuestro,
que ser no puedo, en mi abysmo,
de mi mismo,*

ni vos queréis, que sea vuestro.

*Acabad en mi cuidado,
y pues muero aborrecido
de ofendido,
muera de desengañado.*

*Poc. Céfalo, date á entender;
porque en tu amor, ó tu pena;
ni yo agena,
ni tu mio puedes ser.*

*Si es porque tu temeroso
estás de tu miima culpa,
no es disculpa,
anticipate quexoso.*

Cef. Vos os disculpais ahora.

Poc. Y tu disculparte quieres.

Cef. De Febo eres.

Poc. Y tu eres de la Aurora.

*Que para aumentar mi daño,
quando amante te bulcaba,
elcuchaba*

yo misma mi desengaño.

Desde esse bosque intrincado
te vi, y tu, Aurora querida,
yo escondida,

y mi daño declarado.

Y quando precipitada

iba á estorvar tus amores,
mis rigores

detuvo aquesta criada.

Aguarda, Pocris, detente,

dixo, y quedaste turbado,

y tu cuidado

hizo á la Aurora impaciente.

Mira si falta otra coia,

que cuente en lo sucedido,

tu rendido,

y el Alva se fue zelosa.

Ella venganzas previno,

no seas contigo tyrano,

ni lo humano

iguales con lo divino.

Cef. Vos mismo, porque os affombre,

es satisfaccion ahora,

si á la Aurora

la dexé por vuestro nombre.

Pero voz en tanto empeño,

qué satisfaccion dareis,

si tenéis

admitido ya otro dueño?

Habian les dos aparte.

Mosc. Luna, como vá de amante?

Lun. Dexame, que eres cansado,

y menguado.

Mosc. Y tu, Luna eres menguante.

Corta ha sido mi fortuna,

pues si á amante me provoço,

como loco

siempre he de andar con la Luna.

Y por mas que amarte puedo,

quando con mayor decoro

yo, te adoro,

siempre á la Luna me quedo.

Pero rendido me tienes,

que aunque tus males son hartos,

tienes quartos.

Lun. Por esso tu no los tienes;

y assi en tu corta fortuna,

aunque tu amor pagaré,

te pondré

en los cuernos de la Luna.

Mosc. Quando quieres, si te agrada,

que vea tu rostro esquivo?

Luz. Yo vivo
en una casa encantada:
hai cosas de mucho espanto,
y tu peligro confieso.
Mosc. Todo esso
es una cosa de encanto,
y con todo he de ir á verte,
Luz. Pues bueno está.
Cef. Mis desvelos
en mis zelos
solicitaran mi muerte.
Por. Ea, Cefalo, detente;
que en vano intentas quexarte,
quando ya de tu mudanza
testigos son estos sauces.
Ama, Cefalo, a la Aurora,
sigue sus luces constante,
porque no es seguro nunca
enojar á las deidades.
Sale al paño Aurora.
Aur. Qué es esto, Cielos, que es esto
qué desta suerte me ultrage
Cefalo, y que yo le busque!
Cef. Si es acaso disculparse,
porque Febo es el dichoso,
mejor es, que se declare
vuestro amor. *Febo al paño.*
Feb. Siguiendo a Pocris
en el bolque, oí nombrarme,
y vengo á saber: mas Cielos,
qué es lo que miro! otro amante
es dueño de su hermosura,
y de mis felicidades!
Por. Ay, Cefalo, qué mal haces
en bulcar satisfacciones!
pues viendo tus falladas
no es querer satisfacerme,
sino querer agraviar me.
Cef. Esta, Pocris, no es disculpa,
responde, si acaso amante
quieres a Febo. *Feb.* Mi nombre,
y mis desventuras sabe.
Por. Tampoco tu me respondes,
si has de dexar de agraviar me
con la Aurora. *Aur.* Qué esto pueda
el amor con las deidades!
Feb. Toda es bolcanes el alma.
Aur. Todo es el pecho bolcanes.
Cef. Yo á la Aurora no he querido.
P. & C. Yo á Febo, ni aun el semblante
albuquerqueño le he mostrado.

Aur. Qué esto sufra! *Chorus* *gratas* *consp*
Feb. Qué esto paffe! *Chorus* *gratas* *consp*
Cef. En tan confuso tormento,
quien podrá desengañarme
de mis zelos? *Sale Feb.*
Feb. Yo podré
y aun podré la muerte darte:
ha de mis monteros!
Poc. Cielos,
qué pretendéis con mis males!
Saca la espada Febo, y salen Bor.
Oritia, y Narciso.
Bor. Febo, á tu lado me tienes.
Narc. Muera quien supo enojarte.
Orit. Rayo sera cada harpon,
que en tu defensa dilpare.
Cef. Pues dadme todos la muerte,
que pues me ha quitado el apido
de mis zelos ya la vida,
que en vano será matarme.
Poc. Hermana, deten el arco.
Orit. Pues tu pretendes librarle!
Poc. Luego sabras mis desdichas.
Aur. Yo quiero en aqueste lance *ap.*
librar su enemiga vida,
porque puede ser muy facil,
que sus tyranos rigores
se venzan con mis piedades.
Bor. Febo, muera tu enemigo.
Feb. Muere aleye.
Al acometerle, sale la Aurora en una
nube, y arrebatando a Cefalo,
vuelan.
Aur. Falso amante,
oy con este beneficio
quiere pagar tus crueldades.
Feb. Valgame el Cielo, qué miro!
Poc. Qué la Aurora le lleve!
Mosc. Quiero desparecerme,
que mi amo en estos lances,
en materia de tramoyas
no es la primera que hace. *vas.*
Orit. Pocris, hermana, qué es esto!
Poc. Ser infeliz. **Feb.** Ser instable,
ser ingrata, ser cruel,
ser mas, que tyrana. **Poc.** Basten,
basten, Febo, vuestras ciegas,
y bastas temeridades.
Qué favor teneis de mi?
quando fina, quando amante
admiti vuestras finezas!
tratad, pues, de no enojarme,

que no es buen modo de amar,
quando os preciáis de constante,
querer arriegar las dichas,
sin tener seguridades.

Ven hermana. *Orit.* Ya te figo.

Feb. Pues no ay remedio en mis males
yo me vengaré deti
con dar la muerte a tu amante.

Poc. Será grande su defensa.

Feb. Tambien mi dolor es grande.

Poc. Qué yo a Cefalo defienda,
quando en ardientes bolcanes
de zelos se abrafa el pecho?

Feb. Que yo á Pocris agraviasse
antes de haverme admitido! *ap.*

Orit. Qué no pueda agora hablarle *ap.*
á Boreas! *Bor.* Que á Oritia, yo
no le diga mis pelares!

Lun. Voi á aguardar á Moscon,
y á darle con la del Martes. *vaf.*

Por. Febo, obedecer es justo. *vaf.*

Feb. Yo trataré de vengarme. *vaf.*

Orit. Sabré de Pocris la causa
de tan apretado lance.

Bor. Oyeme, Oritia.

Orit. En el bosque
nos veremos esta tarde.

Bor. Amor, ya sabes que son
tuyas mis felicidades.

Vanf. y sale Mocon.

Mosc. Mucho es, q' el amor me venza,
y que me haya hecho animar;
y aun el miedo me convenza,
á Luna tengo de hablar
con mas miedo que verguenza.
Pero ser valiente entablo
en esta casa encantada,

cerrada está, guarda Pablo;
voine, que á puerta cerrada,
dicen, que se vuelve el diablo.

Hace que se va, y canta dentro.

Musc. En qué engaño te has metido?
Donde vas, triste Moscon,
que te ha de costar la vida
la fineza, y el amor?

Mosc. En qué engaño te has metido?
donde vas, triste Moscon,
que te ha de costar la vida
la fineza, y el amor?

Oy, por hacerme atrevido,
sin remedio moriré,

Moscon, qué te ha sucedido,

sin qué, ni sin para qué,
en qué engaño te has metido?
Mas animo, corazón,
pues que tu valor te inclina,
y te alienta tu pasión;
pero si eres gallina,
donde vas, triste Moscon?

O, quan infelice eres,
por la Luna mal nacida!
Moscon, estas son mugeres?
pues á fe, que si ahora mueres,
que te ha de costar la vida.
Mal haya, amen, mi valor,
mi pasión, y mi fortuna!
Mal haya, amen, mi temor,
y mal haya, amen, la Luna,
la fineza, y el amor!

Musc. Llego, Moscon, aprisa,
de que te turbas?
si como un Sol te espera
toda la Luna?

Mosc. Yo quiero en tan grande calma
ver si mi desgracia es cierta,
de amante llevo la palma; *Llama,*
en vano llama á la puerta,
quien no ha llamado en el alma.
Pero en tan grande conflicto
venza esta vez mi pasión:
por Dios, que apieta infinito.

Llama á la puerta, y aparece en lo alto della el Enano con espada,
y rodela.

Enan. Qué es lo que queréis, Moscon?

Mosc. Yo nada quiero, Mosquito.

Enan. Pues idos luego, supuelto,
que no queréis nada vos.

Mosc. Ya no puedo irme tan presto,
que esto alabando á Dios
de ver hombre tan dispuesto.
Qué fiero tiene el semblante! *ap.*
las acciones son disformes,
no hai que passar adelante;
mas por Dios, que este Gigante
se parece á Juan de Tormes,
Tormes es con evidencia;
y así á amenazarle voi,
aunque ahora esté en apariencia;
quien sois?

Enan. Juan de Tormes soi,
Enano de tu Excelencia,
y he sido tan desgraciado,
que aquí donde Luna asiste,

foi quien siempre la he guardado.

Mos. Desde que los galgos diste,
vi que andabas encantado,
á vér á Luna entraré.

si tu eres la guarda ahora.

Ena. No has de entrar.

Mos. Te mataré.

Ena. Mira no me pegues,
que se lo diré á mi señora.

Mos. Digo, señor, que me iré,
no haya mas entre los dos.

Ena. Por vida de Tormes, que
otro dia te abriré.

Mos. Pues á Dios, *Ena.* A Dios.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Cefalo por un lado, y por el otro

Moscon sin mirarse.

Cef. Cobarde pensamiento,
mi vida restituye,
huye, huye
el gran sentimiento,
quitando en mis desvelos,
amor, pena, rabia, y zelos.

Mos. Que me quieres, cuidado,
si el riesgo te acobarda?
guarda, guarda,
quedite malogrado,
si te impiden, tyranos,
Luna, amor, miedos, y Enanos.

Cef. Amor siempre infuible,
mi dolor te contente,
tente, tente,
pues te hacen imposible
para el remedio ahora
zelos, Pocris, Febo, Aurora.

Mos. No cesse mi lamenteo,
sino el dolor proliga,
figa, figa,
pues por darme tormento,
me ha puesto ya en el potro
esto, aquello, estotro, lo otro.

Cef. Cesse el injusto fuego,
aunque á mi amor le pele,
cesse, cesse,
mas ay, que el amor ciego
de Pocris me atropella,
dulce, grave, blanca, bella.

Mos. Fuera, pena import una,
aunque Tormes me mate,

tate, tate,

que aunque me engaña Luna,
muero al mirarla incierta,
fucia, falla, facil, tierra.

Cef. Pagar piedades quiero,
venza la Aurora bella,
ella, ella.

lleve el premio primero,
si es Pocris inhumana,
falsa, ingrata, cruel, tyrana.

Mos. Yo quiero buscar modo,
porque el mal se repare,
pare, pare,

en que se acabe todo
mi valor se resuelva,
vaya, venga, tome, vuelva.

Cef. En zelos declarados
mi amor. *Mos.* Mi desvergüenza;

Cef. Venza. *Mos.* Venza.

Cef. Cessen ya mis cuidados.

Mos. Cesse mi amor. *Cef.* Mi fuego,

Moscon? *Mos.* Señori

Cef. Llega. *Mos.* Llego.

Cef. Ya, Moscon, delengañada
vive mi posion, ya cessen
á fuerzas de defengaños
tantas barbaras finezas.

Ya Pocris se ha declarado

por dueño de mis ofensas,

y no es buena ley de amor

querer á la que me ofenda.

A la Aurora agradecida

de su piedad se confessa

mi amor, pues no era justo,

que en tan ardua competencia

yo quiera á quien me aborrece,

y á quien me quiere no quiera.

Iguales en la hermosura

son Pocris, y Aurora bella,

y Aurora la miro mia,

y á Pocris la advierto agena.

Pues venza ya la razon,

si á un tiempo las considera

desiguales en amor,

iguales en la belleza.

Mos. Yo no quisiera, señor,

no quisiera tus finezas,

no quisiera. *Cef.* Qué no quiseres?

Mos. No quiera que quieras.

Cef. Querer á la Aurora es justo.

Mos. Y Pocris?

Cef. No me hables de ella.

Mofr. No la quieres así, así?
Cef. Ya es de Febo.
Mofc. Y fino fuera de Febo?
Cef. Fuera lo mismo.
Mofc. Y por la Aurora? *Cef.* Muriera mil veces yo por la Aurora.
Mofc. Calla, que no hablas de veras: Mira, moriite, señor, no era muy grande fineza, que es una vez en la vida, y se lo muere qualquiera; pero volvamos a Pocris.
Cef. Ya te he dicho q̄ no hables della, que aquella llama amorosa, que el pecho abrasó violenta, si dexó en el corazon alguna tibia centella, â la luz del defengañõ quedó en cenizas refuelta. Demas de effo, ya mi pecho ningun ardor alimenta, fino los rayos de Aurora, que en ella apacible felya vengo à esperar: mas ay Cielos! Aparecece un retrato de Pocris en un a bol.

De qué divina belleza es aquel Lauré! Atlante?
Mofr. Pocris es.
Cef. No me h.b'ies de ella: mal haya la doct̄. idéa, que copió tanta hermosura: mal haya el lino que encierra tanto bolcan, tanto incendio: mal haya la mano diestra.
Mofc. Y mal hayan los colores, y el pincel, y la paleta.
Cef. Mofcon, no es divina Pocris?
Mofc. No has dicho q̄ no habie della?
Cef. Su hermosura, tu beldad no hayas miedo que me venza, porque siento sus agravios, quando miro su belleza.
Dér. Mus. Ya tanta mudanza admira, mira, que â duros harpones pones el amante pecho, hecho â la beldad de Pocris.
Cef. Ya tanta mudanza admira, mira, que â duros harpones pones el amante pecho, hecho â la beldad de Pocris!

Qué dulce encanto es aqueste, que me ofende, y lifonjea, y el alma cobarde arde, â la voz impressã preffa? Quando mas huyo de Pocris mas los afectos me lleva; no ver tu retrato trato, si es mi pena incierta cierta? No confio, voz alevé, por mas que mi pecho alienta con pechos amantes, antes mi amor desespera. *Musf.* Eiperar?

Cef. Valgame el Cielo! qué haré si Pocris ama de veras, quando así me llama? *Musf.* Ama.
Cef. Amor desalienta. *Musf.* Alienta.
Cef. Pocris me alienta así? *Musf.* Sí.
Cef. Quien guia mi estrella? *Musf.* Ella.
Cef. Tendrá mi remedio. *Musf.* Medio.
Cef. Pues el amor y nza. *Musf.* Venza.
Cef. Venza Pocris, venza amor, muera Aurora.
Al ti mpo que va a coger el retrato, se desajaparece, y sale Aurora.
Aur. Aurora muera, pues menos debe sentirse una muerte, que una ofensa. Tyrano, cruel, enemigo, que así la lifonja diga de una voz te haya tendido; que así falso te venceran tus falsos fingidos hechos! O pefe solo â mi melma, pues quise hacer de tu amor tan coltosas experiencias! Qué te hecho yo, falso amante, que parece que te apuestas con mi amor, executando tu rigores, yo finezas? Qué apenas yo te mostrara solo el retrato, la idéa de Pocris, quando mi amor dexaras, por su belleza?
Mofr. El retratillo tenia otra pintura â la vuelta; conque ahora â mi señor le pondrán de vuelta, y media.
Cef. Vo, Aurora: *Aur.* No te disculpes, mira, que el daño acrecientas, y siempre fe avienen mal disculpas con evidencias. Mas ya para mi venganza,

solo pretendiendo, que sepas,
que Pocris á Febo quiere.

Cef. A quien quiere?

Aur. Que te alteras?

a Febo. *Cef.* Valgame el Cielo!

Aur. Y porque mas claro veas
tu desengaño, esta noche,
al tiempo que las tinieblas
vân usurpando los rayos

al mas ardiente. Planetas; (bras
quãdo envuelto el mundo, en tom-
lloran tu luciente ausencia,

por mas que tus respaldores
tyranizen las Estrellas,
te introduciré en la casa
de Pocris. *Cef.* El alma tiembla.

Aur. Y alii transformado en Febo,
verás tu desdicha mesma,
verás como amante Pocris
corresponde á tus finezas;
verás la rendirse a Febo.

Mosc. Antes cieguas, que tal veas,

Aur. Entonces viendo tus zelos,
si zelos son evidencias,
pueder, que arrepentido
de amar a quien te desprecia,
dexes a Pocris, y tantos
desengaños agradezcas.

Dejaparece la Aurora.

Cef. Si es sueño, ó es ilusion!
que tan claramente vea
yo mi agravio, que aun la duda
por consuelo no me queda.
Ya doy por bien empleadas
todas las fallas cautelas
de Auroras, pues la verdad
experimento con ellas.

Yo veré esta noche a Pocris,
y averiguaré mi afrenta:
qué dices, Moscon? *Mosc.* Que
tambien tengo mis tristezas.

Cef. Y qué es lo que tienes? *Mosc.* Nada,
que si Pocris nos la pega,
eltoi creyendo, que Luna,
que no es la mitad de buena,
se muere por el Enano.

Cef. Noche, de cuyas tinieblas
me he de valer, tén el curso,
pues quiere mi fuer te adversa,
que delee el desengaño,
y lo que deleo tema.

Mosc. Quien creerá, á que tengo zelos,

y que tan fieros me aprietan,
no mas de porque la Luna
se me pone en la cabeza?

Sale Luna.

Lun. No es aquel el gran Moscon?

Mosc. No, loí fino mosca muerta,
pues tu proceder tyrano,
y tu continuo desden

me han dado zelos. *Lun.* Con quien?

Mosc. Con nadie, y con un Enano.

Lun. Pues no por esto te aflijas,
que mi amor no te engaño,

que en toda mi vida yo
me pago de labandijas,
y que le dexes suplico,

que en mi afecto singular,
ni un favor ha de alcanzar.

Mosc. Eso será por ser chico; *Lun.* Y
y pues mis zelos disformes
están declarados ya,

Juan de Tormes morirá.
*Sale el Enano vestido ridicula-
mente.*

En. Quien mieta aquí a Juan de Tormes?

señor Moscon, si loís bravo,
saberé fino os importuna,
que un quarto tengo de Luna.

Mosc. Yo tambien tengo un ochavo.

Lun. Moscon, la pendencia ande,
y abrevíese de cuidados,
pues mis dos enamorados

tengo aqui chico con grande.

Mosc. Enano, va de estocadas.

Enan. Pues, Moscon, quitate allá.

Con las espadas desfundas.

Lun. El quatro de bastos ya
está con ellas de espadas,
Mosc. Si el estoque no es buido,

el cuerpo no le he de hallar.

Enan. El pecho al agua he de echar.

Dent. Feb. Quedaos todos.

Mosc. Este ruido
me ha eitorvado una estocada.

Ena. Calla, yo te buscaré en
Mosc. Enano, yo te veré
en la tercera jornada.

Lun. Mi pascion esta dudosa,
por mas que a esconden de ande,
y el Enano poca cosa.

Sale Pocris, y Orisina.

Oris. Cesse, hermana, la pascion,
y advierte, que he imaginado, baido

que tu amoroso cuidado
 passa a desesperacion.
 Si Cefalo ingrato ahora
 tu amor no correspondiere;
 quiere a Febo, pues te quiere,
 y Cefalo quiere a Aurora.
 Y advierte, que en el amor,
 quando es tan grande el aprieto,
 es el remedio mayor.

Pocr. Ay, Oritia, en mis desvelos
 mi amor remedio no alcanza;
 por que con una mudanza
 mal se curan unos zelos.
 Pues quando quiera en mi amor
 ser mudable con mi fé,
 el lugeto mudaré,
 mas no mudaré el dolor.
 Y así en mi pena iatratable,
 de remedio desespero;
 no fuera amor verdadero,
 si pudiera ser mudable.
 Y es mi pafsion tan penosa,
 que no lo pienso olvidar,
 y no me pienso mudar,
 pues no me mudo zelosa.
 Mi daño no busca medio,
 si no es el morir penando,
 que disimular amando
 es mas costoso remedio.

Orit. Si, pero en vano lamentas
 quando tu dolor no alcanza;
 si es remedio la mudanza,
 por qué no la experimentas?

Pocr. Ay, hermana, mucho quieros,
 aunque sé, que en vano lloro,
 pues véis, que à Cefalo adoro,
 y ageno le confidero.
 No hai remedio en mi desvario,
 aunque mi vida concluya,
 pues que siempre he de ser tuya,
 aunque el no pueda ser mio.
 Pero date gusto apruebo,
 aunque le pese a mi fé,
 pues por así me mostraré
 menos ingrata con Febo.
 Disimularé el cuidado,
 que de Cefalo he tenido,
 por vér, si un amor fingido
 vence un dolor declarado.
 Y quando él con Aurora
 amante, y rendido esté,
 yo blanda me mostraré.

con Febo.

Salte Febo, Boreas, y Narciso.

Feb. Pocris, señora,
 arrepentido, mi culpa
 venia à satisfacerla,
 fino es ya, que el conocerla,
 sea bastante disculpa.
 Oí mi nombre, y ofendido
 à vuestros pies he venido,
 valgame lo arrepentido,
 para no ser castigado.
 Y si vuestro enojo muestra
 querer ser oy mi homicida,
 quitad, señora, una vida,
 que solo es mia por vuestra.
 Vuestra beldad de mi anhelo
 haga de su luz ensaños,
 porque castigar con rayos,
 es ya propiedad del Cielo.
 Y al executar la herida,
 mi muerte en tantos enojos,
 no mireis, que vuestros ojos
 me volverán a dar vida.
 Muera quien llegó a ofenderos,
 con gusto la muerte tomo,
 quitadme la vida, como
 no me quiteis el quereros.
 Mas no haré vuestra porfia,
 que el morir con impiedad
 está en vuestra voluntad,
 pero el querer en la mia.
 Y aunque con mayor fiereza
 querais castigar mi error,
 podrá ser grande el rigor,
 pero mayor mi fineza.

Bor. Dueño hermoso, quando espero
 tener en dulces ensayos
 à la luz de tantos rayos
 el premio de lo que quieros?
 Quando te veré *Orit.* Esta noche,
 quando entre nubes, y nieblas,
 las mas obscuras tinieblas
 sepulden del Sol el coche.
 A tí, y à Febo os intento
 dár en nuestra Quinta entrada,
 que ya está Luna avillada.

Bor. Para mi agradecimiento
 solo respondi mi amor.

Orit. De los dos la dicha apruebo:
 yo haré con Pocris, que a Febo
 trate con menos rigor,
 pues à los dos nos importa.

Bor. Para tanta estimacion
toda la de mi passion
aun es recompensa corta.

Poc. Tanto amaisi *Feb.* Tan infinito
es, Pocris bella, mi amor,
que por decirlo mejor,
al silencio me remito;
que mi afecto singular
no ha decir mi tormento,
que no es grande sentimiento
al que se puede explicar.

Eitá mi ardiente passion,
de que estoi mal fatisfecho,
fino cabe en todo el pecho,
mi cabrá en la explicacion.
Y así en mi afecto he querido,
que este mi ardiente cuidado
muera del mal explicado,
pero no de bien sentido.

Poc. De aqueste amoroso afan
quien es testigo? *Feb.* Veloces,
fino os lo dicea mis voces,
los ecos os lo dirán.

Demr. Music. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento;
y un no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Feb. De éitas voces la harmonia
explica lo bien que peno,
oid, pues, que el concepto ageno
os dira la pena mia.
En mi continuo pensar,
si quiero explicar mi amor,
por referirlo mejor,
lo refiero con callar:

solo el silencio ha de hablar
por mi, en mi daño enemigo:
pues del dolor que mitigo,
y del mal que en mi te emplea,
no haya mas testigo, sea:

El, y Music. Solo el silencio testigo,
Callar quiero mi cuidado
aunque mayor mal prevenga,
porque ni el alivio tenga
mi amor de comunicador:
habe solo lo callado
de mi mucho susimientos,
pues en tanto sentimiento,
solo en callar mi passion
la mayor explicacion:

El, y Music. Ha de ser de mi tormento:
De mi amante padecer

es tan voraz el ardor,
que en el pecho su rigor
apenas puede haber:
ni aun mi pecho puede ser
quien explique mi tormento,
que aunque en el pecho alimento,
todo el incendio suave,
en él siento lo que cabe,

El, y Music. Y aun no cabe lo q̄ siento,
Yo callaré mi dolor,
si acaso el dolor me dexa,
aunque el no decir la queixa,
haga la queixa mayor:
si para decir mi amor,
con callarlo lo consigo,
bella Pocris, yo me obligo
á no decirlo jamás,

porque sé, que digo mas

El, y Music. En todo lo que no digo.
Poc. Cefalo, en vano el dolor
contradice lo que quiero,
que si es amor verdadero,
mal sabe fingir amor.

Y en vano el pecho pretende
vér nuevo afecto fingido,
que un fugeto aborrecido
mucho mas que alhaga ofende.
Febo, baste en tus errores
vér que oigo con gusto tu dolor,
que oigo con gusto tu amor,
y agradezco tus favores.

Feb. Tened, aguardad, señora,
esperad. *Poc.* Yo he de adorar
á Cefalo, aun a pesar
de mis zelos, y la Aurora.

Feb. Mirad, que amor es testigo.

Poc. Ya del Sol las luces bellas
supliendo ván las Eitrellas,
hermana vén. *Orie.* Ya te sigo:
Boreas á Dios. *Bor.* Cada instante
un siglo de dilacion
es, señora, en mi aficion.

Orie. Tu amante soi.

Bor. Soi tu amante.

Vanse Pocris, y Oritia.

Feb. Ya, Boreas, mi dulce dueño,
me muestra el semblante hermoso
menos fiero, y rigoroso,
si no del todo alhagueño.
Y a su divina beldad
credito dá a mis dolores,
porque mas que sus rigores,

ha podido mi verdad.

Ya, en fin, mi dolor terrible

goza alguna confianza,

porque llegó mi esperanza

al estado de posible.

Otra dicha ya mi amor,

en mi amante padecer,

mayor no puede tener.

Bor. Pues otra tienes mayor.

Feb. Para todo imperioso

es amor, puelto que les Dios.

Bor. Pues esta noche los dos

verémos tu dueño hermoso;

que por pagar mi fineza

Oritia entrada me da

en la Quinta. *Feb.* Quiera ya

amor pagar mi fineza.

Bor. No nos dilatémos mas,

pues la noche nos convida.

Feb. Ya, Bárreas, tuya es mi vida,

pues de nuevo me la das.

Van, e, y sale Laura con una luz.

Laur. En ocasión oportuna

salgo esta vez en verdad,

porque es grande propiedad

salir de noche la Luna.

En una dada cruel

salgo esta vez empeñada,

que en la segunda jornada

tambien hago mi papel.

Febo a la puerta me espera,

y he de entrarle, aunq con miedo,

que soi primera en enredo,

y de Oritia la tercera.

Y tambien de mi afición

me hallo esta vez muy trocada,

porque el Enano no es nada,

y Molcon se hace Molcon.

Empieze el enredo ahora,

pues la noche me convida

que en esto toda la vida

me empleé.

Sale Pocris.

Poc. Luna! *Lun* Señora?

Poc. Vete, y dexáme, que amor

solo me ha de acompañar.

Lun. Iré a cantar: y á esperar

voi á Febo.

Poc. No hai dolor

que se iguale á mi tormento,

pues si con Febo me explico,

no siento lo que publico,

quando callo lo que siento.

En nadie consuelo espero,

pues Oritia: ay infeliz!

lo que aborrezco me dice,

me calla lo que yo quiero.

Y así, en mi mal enemigo,

pues que remedio no halló,

con ser mi enemigo yo,

sola quiero estar conmigo.

Com. dentro una.

Lun. Si busco la soledad

con tan dudosa posita,

es, por hacer compañía

con tola mi voluntad.

Poc. Despues que á Cefalo quiero,

ya de mi amor desespero;

y es tal la contrariedad

que tiene la pena mia,

que quiero la compañía.

Ella, y Music. Si busco la soledad,

Qué mucho, q en sus crueldades

lea amor contrariedades,

si en mi suerte siempre impia,

quando el remedio pretendo,

soi yo misma quien me ofendo.

Ella, y Music. En tan dudosa posita,

En mis continuos deyeos

tengo amor, y tengo zelos;

y es tal la desgracia mia,

que no es solo mi dolor,

pues si le ayada mi amor.

Ella, y Music. Es por hacer compañía,

Morir solo me conviene;

pues que remedio no tiene

de Cefalo la crueldad,

y para morir amante,

ya tengo causa bastante.

Ella, y Music. Con sola mi voluntad.

Pero ya al tueno rendida,

quiere amor menos tyrano

en la imagen de la muerte

dar á mis penas descanso:

Ay, Cefalo!

Sientate, y duerme se, y sale Cefalo

transformado en Febo,

y Molcon.

Cef. Pifa quedo.

Mojc. Ya tan quedo voi pisando,

que los pasos que dá el mi-do,

aun mas son pasos, que pasos,

señor, no dirán á Dios,

sino que eres Febo. *Cef.* Vamos

experimentando amor:

En fin, Moscon, trasformado

estoi en Febo? *Mosc.* Señor,

digo, que eres su retrato.

Cef. Amor, qué experiencia es esta!

que hayas querido, tyrano,

que en tan crueles tormentos,

que en tan confusos cuidados

sea yo mismo el agresor

de mi muerte, y de mi agravio?

Mosc. Señor, sabes lo que temo!

Cef. Qué temes?

Mosc. No sea el diablo

que se aparezca la Aurora;

que aunque la noche ha cerrado,

á estas horas suele siempre

amanecer en Palacio.

Cef. Quedate, que el quarto es este

de Pocris.

Mosc. Digo, que aguardo. *Vas.*

Cef. Ea, amor, disimulemos.

que desta vez declarado

mi dolor con este engaño,

si del todo soy dichoso,

ó si he de ser desdichado.

Este ardor que oy alimento,

este incendio en que me abraso,

si como fuego hasta aqui

ardió en mi pecho inhumano,

como luz ahora alumbre

para ver mi defengaño.

Cielos, no es aquesta Pocris!

quan amante, quan turbado

la venera el corazon!

Qué mal en lance tan arduo

se disimula el amor,

aunque se sienta un agravio!

Dormida está su beldad,

y en aquel dulce descanso,

con faltarle toda el alma,

es su belleza un milagro.

A tan felice quietud

su hermofura se ha entregado,

que solamente pudieran

despertarla mis cuidados.

El dulce sueño le tiene

sus dos soles usurpados;

pero abraza su hermofura

aun saltandole los rayos.

Entre sueños dice Pocris,

Poc. Detente, Cefalo, espera

como quieres inhumano

con la Aurora! ay de mi triste!

Cef. Conmigo Pocris loñando

esta, bien te ves, que son,

amor, mis bienes toñados,

como mis males despiertos.

Poc. Por qué, Cefalo, agraviando

me estas, quando yo te adoro!

Cef. Pocris bella, ya es en vano

el ocultarme, yo quiero,

que me conozca, escufando

el disimularme en Febo.

Poc. Pero pues has agraviado

mi amor, á Febo he de amar.

Cef. Qué es esto, Cielos! volvamos

á disimular, y venza

yo tu engaño con mi engaño.

Ha falsa! ha cruel! ha enemiga!

oy en Febo transformado

he de ver si puede en mi

mas lo hermofoso, que lo ingrato.

Poc. Eícucha, Febo. *Cef.* Señora.

De pierta turbada.

Poc. Valgame Jupiter santo!

Pues como, Febo atrevido,

entras aqui profanando

(perdida estoi!) mi sosiego,

(turbada estoi!) mi recato!

Como quebrantais las leyes

de fino amante, violando

los umbrales de mi Quinta,

de mi decoto el sagrado!

Cef. Ya por Febo me habla Pocris,

presto veré el defengaño.

Poc. Volyeos, pues, Febo, y fabled,

que en mi honor, que mi recato,

el primer amor que os haga

aun no llegará á agafajo.

Cef. Aguarda, divina Pocris;

amor, bueno va el engaño,

hasta aqui felice soi.

Poc. No aumenteis con disculparos,

mi enojo. *Cef.* Digo, señora,

que mis zelos inhumanos

solo han podido ser causa

aquesta vez de enojaros.

Poc. Pues de quien estais zeloso?

Cef. Amor, aqui declarados

he de ver oy mis tormentos:

digo, pues: estoy turbado!

Poc. Proteguid. *C. f.* Esloi zeloso,

porque Cefalo: - *Poc.* Há tyrano!

C. f.

Cef. De vuestra beldad es dueño,
y es tan terrible mi agravio,
que vos le correspondéis,
quando él está idolatrando
á la Aurora. *Poc.* Ha Enemigo!

Cef. Y mi dolor en tal caso
no ha de morir en el pecho,
aun acostá de enojaros;
todo el veneno del alma
broté esta vez por los labios.

Sale Febo.

Feb. Ya que guiado de Luna,
llegar he pedido al quarto
de Pocris, pero qué miro!
un hombre con ella hablando
está: amor, diisimulemos.

Poc. Qué tan amante ha mostrado
ser Cefalo, de la Aurora!
(yo me vengaré, tyrano)
en fin, qué tanto la quiere!

Cef. A tanto extremo ha llegado,
que dice, que os aborrece.

Poc. Pues bien pudiera escucharlo,
que yo nunca le he querido:
ha infiel! *Cef.* Ha ingrata!

Poc. Hi falso!

Cef. Qué á Cefalo no quisisteis!

Poc. Es, Febo, tan al contrario,
que siempre le he aborrecido.

Cef. Qué esto escucho!

Feb. Cielo santo,
qué enigma es esta que ignoro!
conmigo ahora esta hablando
Pocris: qué encanto es aqueíte?
mas quando amor no es encanto!

Poc. Así, amor, me he de vengar,
aunque sienta lo contrario.

Cef. Tu me quieres!

Poc. Quiero á Febo.

Feb. Ya está mi amor declarado.

Cef. Qué escucho! á un mismo tiempo
cessen mi vida, y mi engaño:
yo soi Cefalo, traidora.

Feb. Yo quiero en lance tan arduo
vér si es segura mi dicha.

Poc. Pues como, Cefalo, osado
os atreveis, quando yo:-

Cef. Ya no teneis que turbaros,
quedaos con Dios, y sabed,
que el que mi daño ha causado,
que es Febo, sabré:-

Sale Febo. Sabrá daros

la muerte, si acaso
volveis á vér á mi dueño.

Poc. Qué esto, Cielos soberanos,
permitis sin culpa mia!

Cefalo, Febo, aguardaos.

Cef. Dadme la muerte.

Feb. Esto, esto espero.

Poc. Hermana: Oritia!

*Salen por un lado Oritia, Mocon, y
Luna, y por otro Boreas, y
Narciso.*

Orit. Qué caso
te obliga, hermana, á dar voces!

Bor. Qué es esto Febo!

Moje. Oiga el diablo,

y para vér la Comedia,
qué de gente le ha juntado!

Poc. Ya otra vez, Febo, os he dicho,
que el obrar determinado
contra mi, y contra mi honor,
mas que fineza es agravio.

Feb. Volver por vos, y por mi,
no pensé que era enojaros.

Poc. Juos, que me sobra á mi
valor para castigarlo.

Feb. Por no ofenderos me voi;
vén, Boreas, que mis agravios
no es posible, que te venguen
en esta ocasion. **Bor.** Vamos,
que presto te has de vengar.

Cef. Ya, Febo, quedais yengado,
yo os buscaré. **Feb.** Yo áseguro,
que me halleis por vuestro daño.

Váñe Febo, Boreas, y Narciso.

Cef. Pues ya os ligo.

Poc. Deteneos;
por mas que en zelos me abrafo,
no puedo negar mi amor.

Cef. Qué pretendéis **Poc.** Avísaros,
que no me volvais á vér.

Cef. La prevencion es en vano,
no os veré mas en mi vida.

Poc. No os vais! q os está aguardando
la Aurora. **Cef.** No es esto, Pocris,
que elirme yo es con cuidado,
porque otra vez vuelva Febo.

Poc. Idos, mirad que es agravio
á la fineza de Aurora.

Cef. Ya os obedezco.

Poc. Ha villano,
qué así me dexé ofendida!

Cef. Qué así me dexé agraviado!

Poc.

Poc. No os vais! *Ce.* Ya me voi, señora.

Poc. Suframos, amor, suframos.

Cef. Penemos, amor, penemos.

Po. Pues mi amor, *Ce.* Pues mi cuidado

es para *Poc.* es injulta.

Poc. Es para *Ce.* lo ingrato.

Cf. El mas Desgraciado Amor.

Poc. El Amor mas Desgraciado:

Vén, *Oritia*, que contigo

daré á mis penas descanso.

Cef. Vén, *Molcon*, que mis desdichas

contra mí se han declarado.

Orit. Vano me salió mi intento.

Lun. Mi enredo me salió vano.

Vanse, y qu. dan Luna, y Molcon.

Mosc. *Luna!* *Lun.* *Molcon!*

Mosc. Vá de zelos,

como hicieron nuestros amos:

Luna, me aborreces? *Lun.* Sí.

Mosc. Ha traidora! *Lun.* Ha m entecato!

Qué tanto me quieres? *Mosc.* Nada.

Lun. Ha mudable! ha fiero! ha falló!

Mosc. Ha delvergonzada! ha tuerta!

no vá bueno! *Lun.* No vá malo:

vaya con mayor aprieto.

Mosc. Profigamos. *Lun.* Profigamos.

Mosc. En fin, no me quieres? *Lun.* No.

Mosc. Pues vé, no me le dá un quarto.

Lun. Pues idos, *Molcon*, corriendo.

Mosc. Digo, que me iré volando.

Lun. Qué le vaya! *Mosc.* Qué me dexé!

Lu. Qué esto susro! *Mo.* Qué esto passó!

Lun. En fin, te vá: *Mosc.* Poco á poco.

Lun. Y como te vá: *Mosc.* Andando.

JORNADA TERCERA.

Sale Poc. is con un dardo dorado en la

mano, y como llorosa.

Poc. Nadie escuche mis penas,

solo en tanto tormento,

porque doble las quejas,

las repitan sus ecos.

Dentro la Musica.

Musc. Lleve el compás mi llanto,

y al pesado instrumento

de la cadena dura

cante mi amor sus yerros.

Poc. Lleve el compás mi llanto,

y al pesado instrumento

de la cadena dura

cante mi amor sus yerros!

Estas lagrymas tristes

áyllabas ion, que á un tiempo

los ojos las pronuncian,

como las dicta el pecho.

Por suavizar mis penas,

en tristes voces quiero

llorar mis desventuras,

cantar mis sentimientos.

El instrumento sea

el dolor que padezco;

y á las ecos tristes,

y á los rancos acentos,

Elly y Musf. Lleve el compás mi llanto,

y al pesado instrumento

en tyranas harmonias

vaya mi mal envuelto,

ya que no se remedie,

suavizese el veneno.

Poc. Lore, y cante mis penas,

y cime mi tormento,

quando mis penas lloro,

cante, porque ya muero.

Llore, que en las prisiones

que el amor me ha puesto,

primero ha de acabarle

la vida, que el tormento:

mas para publicarlas,

al son siempre tremendo

Ella, y Musf. De la cadena dura

cante mi amor sus yerros.

Sale Cef. Nadie atiende mis voces,

pues sus tristes acentos

empiezan harmonia,

y fenecen lamentos.

Musc. dent. Solo acompañen tristes

al doloroso acento

de lo alto de mis penas

los baxos del silencio.

Cef. Solo acompañen tristes

al doloroso acento

de lo alto de mis penas

los baxos del silencio!

Qué me queréis cuidados?

qué me seguís, delvelos!

porque os ponéis ofados

de parte del tormento?

Si queréis darme muerte,

no me sigáis violentos,

que sobran los rigores

donde quedan mis zelos.

Quien pudiera apartarse

aun de mis pensamientos,

pero, ha de ser ocioso,

sino huyo de mí mismo!

Si hai otros infelices,
que me acompañen quiero,
que servirá de alivio,
ya que no de remedio.

Y así en las graves queexas,
que lamenta mi pecho,

El, y Music. Solo acompaña triste

al doloroso acento.
Haga música triste,
el dolor que padezco,

y profunden mis voces

el dulce elemento.

Y tu, dulce enemiga,

huye, porque no quiero,

que te hagan compasiva

mis últimos lamentos.

Mis dulcitas voces

no lastimen tu pecho,

que aun no quiero deberte,

que sepas que me quexo,

que en la triste harmonia

solo me irá siguiendo,

El, y Music. De lo alto de mis penas

los bajos del silencio.

Music. Solo de amor me escuchen

los firmes prisioneros;

si alegres por aviso,

si tristes por consuelo.

Poc. Quien podrá ser teltigo

de mi dolor inmenso,

si apenas sabe el alma

todo lo que padezco.

Si digo a amor mi pena,

no hallo en amor remedio,

pues en lugar de alivios

busca nuevos incendios.

Si á Céfalo le digo

todo el dolor que siento,

es valerme en mi pena

de mi enemigo mismo.

Pues nadie me acompañe

en tan consuelo empeño;

pero para que tengan

en mi mal escarmientos,

El, y Music. Solo de amor me escuchen

los firmes prisioneros.

Cef. Oigan mis tiernas voces,

amor, todos aquellos

que sienten tus pasiones

en tu tyrano Imperio,

si son correspondidos,

porque tomen exemplo.

del que fue venturoso,

solo para no serlo.

Si son aborrecidos,

porque tengan consuelo,

teniendo compañía

en su mismo tormento.

Si fueren venturosos,

por darme mas anhelo;

si felices por pena,

si felices por serlo,

El, y Music. Si alegres por alivio,

si tristes por consuelo.

Music. Vivía yo en sus glorias,

si es vida la de un sueño,

que fue gozar dormido,

para llorar desperto.

Poc. Ya de amor desconfo,

y ningun bien espero,

pues hiriendo con vista,

solo el remedio es ciego.

Aunque en su tyrania

solo un alivio tengo,

y es sola su mudanza;

pues si es mudable, puedo

esperar las venturas,

porque de ellas carezco.

Tan inestable es (ay triste!)

que me trocó en anhelos

la dicha que tenia,

quando con mas sosiego

Ella, y Music. Vivía yo en mis glorias,

si es vida la de un sueño.

Cef. Bien, amor, te has vengado

de mis vanos deseos,

pues llegan tus rigores

donde mis pensamientos.

Para hacer un dichoso,

desgraciado me has hecho,

pues á mi me quitaste

lo que le diste á Febo.

El gozar tus venturas,

no ha sido mas que un sueño;

soñados son tus bienes,

tus males verdaderos.

Y así, no he de quejarme

de ti, porque ya veo

en las felicidades

que estaba poseyendo,

El, y Music. Que fue gozar dormido,

para llorar desperto.

Cef. Pero quien sigue mis voces?

Poc. Quien repite mis lamentos?

Cef. Pocris es, Cielos, qué miro!
 Poc. Cefalo es, Cielos, qué veol.
 Cef. Asustado el corazon,
 apenas cabe en el pecho!
 Poc. Perturbada toda el alma,
 está fuera de su centro!
 Cef. Esta vez pretendo hablarla.
 Poc. Hablarle esta vez pretendo.
 Cef. Pero mejor es no vérla.
 Poc. Pero mejor es perderlo.
 Cef. Pero no, huyamos del lance.
 Poc. Pero no, huyamos el riesgo,
 Cef. Busco lo mismo que huyo.
 Poc. Huyo lo mismo que quiero.
 Cef. Mas venza mi amor mi agravio.
 Poc. Venza mi agravio mi incendio.
 Cef. Llego atrevido, y amante.
 Poc. Amante, y turbada llego.
 Cef. Pocris! Poc. Cefalo! dudosa
 entre el amor, y el rezelo
 está el alma. Cef. Qué cobarde
 entre el cariño, y el miedo
 esta mi amor, combatido
 de dos contrarios afectos!
 Poc. Va, Cefalo, que ha podido
 mas que mi ofensa mi fuego,
 y mas mi amor que mi agravio,
 para averiguar desvelos,
 para acortar de cuidados,
 pido, que me estés atento.
 Desde aquella infausta noche,
 cuyos horrores sirvieron
 de laberyntho á tus dudas,
 de luto a mis pensamientos,
 Desde aquella noche triste,
 que vistió en mi daño el Cielo
 de mas desdichas, que sombras,
 de mas dudas, que luceros.
 Desde aquella noche, pues,
 á un tiempo mismo me veo,
 sin culpa para el castigo,
 culpada para el tormento;
 miro ociosos tus rigores,
 siento amante tus desprecios,
 y sobre todo manchado
 mi honor con tus falsos zelos;
 falsos, por no tener culpa,
 y por los indicios, ciertos.
 Solo tu, Cefalo ingrato,
 tuviste la culpa de ellos,
 y pues tu yerro fue causa,
 tén la pena de tus yerros.

Bien sabes, que amante siempre
 correspondi á tus afectos,
 hasta que la Aurora (ay triste!)
 con amorosos anhelos,
 y á ti te trocó el amor,
 y á mi me aumentó el afecto,
 que siempre la invidia tiene
 un incentivo secreto,
 que hace crecer el amor
 al passo del sentimiento.
 En fin, quisiste á la Aurora,
 no es culpa (yo lo confieso)
 porque acabò, al fin, amor,
 y empezó agradecimiento.
 Dirálme, que fue pagarme,
 viendo, que amoroso Febo
 me solicitó, disculpa
 que dán los amantes necios,
 quando pretenden curar
 con una ofensa un recelo.
 Mas facarte desta duda
 ahora, Cefalo, intento,
 sin que sea en mi fineza,
 porque nunca puede serlo,
 el decir ahora por tí
 lo que á mi niima me debo.
 Diras, que á Febo encontraste
 en mi quarto, no lo niego,
 mas no has de querer hacer
 culpa en mi su atrevimiento.
 Pero en aquella materia
 satisfacerte no quiero,
 quando sabes que por mí
 satisfacen mis despegos.
 Bien sabe, Cefalo, amor,
 y tambien lo sabe el Cielo,
 que mucho mas, que cariños,
 me debe aborrecimientos.
 Hasta aqui es disculpa mia,
 y ahora, Cefalo, intento
 que sepas, que has procedido
 mucho mas, que amante, necie;
 Tu procuraste (ay de mí!)
 transiormado en falso Febo,
 hacer barbara experiencia
 de mi honor, y de mi afecto,
 Confessaste (ay de mí triste!)
 que me aborrecias (tiemblo
 sola mente en acordarme)
 mira que haia en mi pecho
 executado, si solo
 de repetirlo me ofendo.

Si entonces negué el amarte,
 que xate tu de ti mismo,
 que quien el riesgo procura,
 justo es, que padezca el riesgo.
 Si le respondi zelosa,
 bastante disculpa tengo,
 pues hijos son de mayores
 temeridades los zelos.
 El decir, que no te quise,
 y que solo amaba a Febo,
 no fue arrojé de mi amor,
 sino de mi sentimiento.
 Dixiste, que á Aurora amabas,
 venguéme, yo lo confieso,
 que no ha amante prudente
 á la vista de un desprecio.
 Te descubriste, y quedé
 en un laberyntho ciego,
 colérica, con tu engaño,
 dudosa, con mi tormento,
 temeraria, con mi afrenta,
 compasiva, con mi afecto.
 ciega, con mi mismo enojo,
 corrida, con mi desprecio,
 zelosa, con el acaso,
 precipitada, con Febo,
 engañada, con mi agravio,
 y cobarde, con tu riesgo.
 Y en fin, perdida del todo,
 sali, de mi misma huyendo,
 dexando mi Patria Athenas,
 desamparando mi Reyno,
 sin esperanza de verte,
 sin solicitar conuocio,
 que tambien remedio es,
 el no procurar remedio.
 En estos fragosos bolques
 me admitió Diana, siguiendo,
 con otras hermosas Ninfas,
 sus virginales preceptos.
 Dióme a questo agudo dardo,
 cuyo ineyevible hierro
 tiene por virtud oculta
 inflexible los afectos.
 Nunca es ocioso su impulso,
 pues arrojando su azero,
 no hai fiera, que de mi brazo
 no sea despojo sangriento.
 Mis dolores divertia
 el exercicio soberbio
 de la caza, no olvidados
 del todo mis pensamientos.

Hasta que ahora, tyrano,
 han permitido los Cielos,
 para renovar mis ansias,
 para aumentar mis anhelos,
 para acrecentar mis penas,
 para añadir mas afectos,
 que te vea, malogrando
 mi quietud, y mis intentos.

Cef. Solo en aquella ocasion
 os confieso, hermoso dueño,
 que mucho mas, que agraviado,
 arrepentido me siento.
 Bien, que de todas mis culpas
 el justo perdon merezco,
 sino por mi, por la causa,
 pues fue la culpa quereros.
 Que yo os adoro, señora,
 no lo ignorais, pues á un tiempo
 quanto callareis mis voces,
 os lo dirán mis extremos.

Poc. Qué importa que no me falte
 de tu amor conocimiento,
 si aunque pretendes ser mio,
 has de ser por fuerza ageno?

Cef. De quien soy yo? *Poc.* De la Aurora.

Cef. Solamente he sido vuestro!

Poc. Quien lo aseguras? *Cef.* Mi sentimiento.

Poc. Quien lo afinza? *Cef.* Mi afecto.

Poc. Y la Aurora? *Cef.* No hai Aurora,

quando tengo todo un Cielo.

Poc. Y tus rezelos? *Cef.* séguro

está mi amor de rezelos,

que con tanto bien, no hai

desdicha que pueda serlo.

Poc. Pues en fe de que han cesado

tan repetidos anhelos,

por señas de nuestro amor,

sirva este dardo de premio,

á tu favore. *Cef.* Ya amante,

con favores tan supremos,

no temo desdicha alguna,

aunque el ser dicholo temo.

Al tomar el dardo, dice la Musa.

Musica. Ninfas, que dette valle

teneis amores,

si buscáis desengaños,

seguid á Pocris.

Cef. Quien vuestras glorias impide

con tan sonoros acentos?

Poc. Las Ninfas son, que pretenden

dár con mis males exemplo,

como ignoran mis venturas.

Cef. Tambien ahora pudieran,
pues que no ignoran tu amor,
publicar mi rendimiento.

Musf. Aborreced los hombres,
porque son fallos,
y de un correspondido
se hace un ingrato.

Cef. Que bien se vé, Pocris bella,
que mi fineza no vieron,
y creyeron mi mudanza!

Por. Seguir sus voces pretendo,
para decirles mis dichas.

Cef. Hísta vér tus ojos bellos,
vivica san luz el alma.

Por. No quiera el Cielo severo
malograr nuestras venturas.

Cef. No hará, q̄ es piadoso el Cielo.

Musf. Quando Cefalo amante
mas te mostraba,
tubo en su firmeza
dos mil mudanzas.

Cef. Miente la voz si engañosa
mudable acusa mi pecho,
pues siempre he adorado firme,
aun á pesar del tormento.

Musf. Fallo ha sido, aun teniendo
dos aficiones,
pues que quisó á la Aurora,
y ofendió a Pocris.

Cef. Falsa Syreni, es engaño,
que yo solo á Pocris quiero,
solo idolatro sus luces.

Sale Mosf. Ahora sales con esto?
Cef. Digo, que idolatro á Pocris,
y que sus luces venero,
y que ya dexé á la Aurora,

no por falsa. *Mosf.* Si por cierto.

Cef. Moscon, adonde has estado
quando triste, porque tengo
un empeño de importancia.

Cef. Pues qué es lo q̄ tienes, necio?

Mosf. Va pleyto con el Enano,
pero será chico pleyto.

Cef. No sabes como de amor
llegué ya al ultimo estremo?

Mosf. Pues qué, te quieres morir?

Cef. Antes nueva vida tengo,
porque ya vivo dichoso,
y de Pocris satisfecho.

Mosf. Y yo muy harto de Luna.

Cef. Ya ningún acaso temo
destracido en mi ventura.

Mosf. Señor, nunca digas esto.

haviendo Aurora en el mundo.

Cef. Con Pocris nada rezelo.

Sale Aur. Pues bien hay que rezelar.

Mosf. Venlo ultedes, dicho, y hecho.

Aur. Mudable, tyrano, ingrato,

falso, inñtable litongero.

Mosf. Parece que le conoce.

Aur. No vengo ahora, no vengo

á pedir satisfaciones,

porque ta rebelde pecho

todo es falsedad, todo

es engaño; solo intento

que sepas que mi venganza

igual será con tus yerros:

porque ya que no han podido

nada contigo mis ruegos,

puede ser, que en el castigo

encuentres el escarmiento.

Querer que no ames á Pocris,

por imposible lo dexo,

que es ya la herida incurable,

pues no bastaron los zelos

á sanarla, que un agravio

es el ultimo remedio.

Pero porque experimentes

el volcan, que arde en mi pecho,

oy probaras mis rigores,

porque será vano intento,

lo que pueda la violencia,

encomendarlo al tiempo.

Tu verás, que el dardo mismo,

que fue instrumento severo

de mi agravio, en mi venganza

tambien será el instrumento.

Pocris pagará á trevida

tu falsedad, y mis zelos,

y entonces verás, ingrato,

lo que pueden los desprecios,

porque solo con rigores

aguardo arrepentimientos.

Mosf. Eita muger es el diablo,

porque yo siempre la veo,

que viene, y dice, y al punto

se vá diciéndo, y haciendo.

Cef. Consulo, Moscon, esto:

qué con este dardo puedo

malograr todas mis dichas?

Mosf. Si señor, y yo lo temo,

porque es muy agudo el dardo,

y puede hacer un entredo.

Cef. Amor, remedia mis penas,

o quitam e el pensamiento.

Mosf. Ya se fue, ahora mi brio

se ha de vengarinhumano,
de mi enojo. Al, Enano,
que al campo te desfia.

Salte el Ena. Moscon, para q̄ dás gritos,
quando te salgo á bulcar.

Mosc. Oy te tengo de matar,
por vida de los chiquitos.

Enan. Mi valor nada rezela,
porque soi hombre tan fiero,
que he dado muerte á un carnero:
con solo un cabo de vela.

Mosc. Esta conmigo ya es vieja,
y creerla yo es en vano,
carnero muerto de Enano,
no es carnero, sino oveja.

Enan. En mis brios enemigos,
mi valor te mostraré,
y de que yo le maté
hai en casa mil testigos.

Mosc. Y esta muerte sin cautelas
con esfuerzo singular
donde sucedió? Enan. En el mar.

Mosc. Allí se mata con velas.

Ena. Sacad, Moscon, la cuchilla,
q̄ hombre soi, porq̄ os affombre,
Sacan lase padis.

Mosc. El Enano se hace hombre
como tiene la espadilla.

Enan. Oy te mataré á estocadas.

Mosc. Oy morirás con desprecio.

Ena. Oyes, no me des tan recio,
que effis son burlas pesadas.

Mosc. Mas es Luna, una por una.

Enan. La mitad, que de ella adoro
te dará. Mosc. Pues soy yo Moro
para andar con media Luna?

Sal. Lun. Pues q̄ solo está en mi mano,
que cesse vueitro rigor,
por escoger lo peor,
digo, que escojo al Enano.
Su pendencia está acabada,
pues ya no hai que disputar,
y es menester dar lugar
para acabar la jornada.

Enan. En fin, yo soi el querido,
que te parece, Moscon.

Lun. Quete quiero, y con razon.
Mosc. Vivo Dios, que estoi corrido,
de rabia el alma se abraza!

Lun. Yo te di en tu desvelo
un consuelo. Mosc. Qué consuelo?

Lun. Que todo se queda en casa,
Vanse, y dicen dentro.

Cef. No aguardéis á que la fiera
segunda vez se remonte.

1. Al valle. 2. Al arroyo. 3. Al monte.
1. Azia el bosque. 2. A la Ribera.

Salte Cefalo con un dardo en la mano.

Cef. Aun mas que mi fatiga
aumenta cansancio, y mi desvelo
esta pena enemiga,
este afan, este ardor, este recelo,
en que mi mal, misin aguardo,
temiendo la influencia deste dardo:
Qué instrumento severo
haya de ser en mi enemiga suerte!
primero, amor, primero,
que la experiencia llegará mi muerte,
que en mi dulce prision apetecida,
antes que Pocris saltará mi vida.

Si Aurora por mi daño,
viendo ya malogrados sus favores,
quiso con un engaño
acrecentar mi pena, y mis temores,
no es mucho q̄ se venga arrebatada,
si es Aurora muger, y desdenada.
Cielos siempre piadoños,
quidad mi vida, ó dadme sufrimiento,
que en males tan penolós
mas affige la duda, que el tormento,
y en un pecho q̄ ante se ha poltrado
es mayor el tormento imaginado.

Dct. Musi. a un lado. Arroja joven, el dardo,
mira, que con él pretende
quitar la Aurora atrevida, vida
que te ha de dar la muerte.

Music. al otro lado. No le arrojes, pues en él
el amor jurado tienes
con Pocris, si lo desechas, echas
á perder toda tu fuerte.

Cef. Amor siempre inhumano,
qué dudas, qué tormentos, qué rigores
introduces tyrano
en un pecho rendido á tus ardores?
mira, que en mi pasión enternecida
mas siento la amenaza, que la herida.
Pero fi el instrumento
solo el dardo ha de ser de mi cuidado;
cesse ya mi lamento,
sea despojo inutil deste prado,
porque no me acobarden sus rigores,
ni nuevo afan infundan sus temores.

Arroja el dardo, y canta la Musica.

Music. Qué haces, joven desfachado,
porque atrevido pretendes,
por dar credito á una duda,

ser contra un amor aleyei

Al otro lado. Huye, joven, la desdicha,
que oy el Aurora previene,
no quieras ser agresor
de tu agravio, y de tu muerte.

Cef. En señal amorosa
de que ya cesarian mis desvelos,
me dió Pocris hermosa
este dardo enemigo, qué haré, Cielos!
si en tan dudoso, en tan cófuso engaño,
lo menos de mis penas es mi daño!

Músic. Mira, que si el dardo buscas,
á Pocris hermosa pierdes,

Al otro lado. Mira que en dexar el dardo,
á tu fe jurada ofendes.

Cf. En dos contrariedades,
me ofende mas lo mismo q̄ me anima,
pues siempre adversidades,
en una, y otra vez siempre me intima:
ó permita el dolor; infausta suerte,
que cesen tantas dudas con mi muerte!
Suspende se el cuidado,
y demosle descanso á la fatiga,
que al influxo del hado,
esta pascion le dexará enemiga;
quedese, amor, mi pena ya importuna,
aun mas q̄ al pensamiento la fortuna.

Sientase sobre una peña.

Vén, Aurora, vén suave,
y con tu leve, con tu blando aliento
descanse el dolor grave
de mi continuo afán, de mi tormento,
alivia mi dolor, mi mal mitiga,
cese, cese á tu aliento mi fatiga.
Infundele amorosa
algun descanso mi rebelde pecho,
y al corazon piadosa,
que ya adviertes en lagrymas deshecho,
con manso aliento goze tus favores,
en leve soplo apague mis ardores.

Vén, Aurora, y mi cuidado
alivie este vez en mi amor ciego,
y á quietud entregado,
mucho mas, q̄ abraze, alumbre el fuego,
pero la luz ociosa es en mi daño,
pues con ella veo el delengaño.

Sale Pocris al paño.

Poc. A la voz amorosa,
de Cefalo me lleva mi cuidado,
y vengo rezelosa,
aunque la fe perpetua me ha jurado,
porque mi amor aumenta mis rezelos,
q̄ hijos son del amor siempre los zelos.

Cef. Vén, Aurora, vén, y al confado
afligido amante pecho,
ya que blanda no le apagues,
mitigar el ardiente incendio.

Poc. Que escucho, Cielos, q̄ escucho!
en dulces halagos tiernos
es otra Ninfa quien goza
sus dichosos pensamientos.

Averiguese mi daño,
disimulando mi fuego:
mas ay amor, y qué mal
que disimulan los zelos!

Cef. Vén, pues (ó Ninfa gentil!)
introduce en mi tormento
descanso, si un desdichado
puede alguna vez tenerlo.

Sale Febo al paño.

Feb. Llevado de mis agravios,
buscando á Cefalo vengo,
por ver si puede acabar
con su vida mi tormento.

Cef. Vén, pues, Aurora, vén, pues,
de aquestos prados aliento,
vida del vulgo de flores,
que en el matizado seno
de Flora al aliento tuyo
aromas y ierten Sabores,
para coronar de triunfos
la blanda mansion del viento.

Feb. De otra Ninfa los cuidados
perturban su amante pecho,
sin duda no es fuya Pocris,
quiere escuchar sus lamentos.

Poc. De pena el alma se abrasa:
qué esto permitan los Cielos!

Cef. Tu, que tantas veces diste
á mis cansados anhelos
dulce quietud, sueño blando,
sienta tus halagos tiernos
esta vez mi pena grave, *su pendese.*

Poc. Ya el corazon en el pecho
muriendo está de dolor.

Feb. Que ya se ha trocado pienso
mi ventura. *Poc.* No es posible,
que desta vez el silencio
no rompa los duros lazos,
que el amor me tiene puestos;
porque á leyes tan injustas
no obedece el sufrimiento.

Levantase Cefalo, y coge el dardo.

Cef. Azia esta parte del bolque
siento ruido: si algun fiero
morador desta cuspertura

es acaso que sangriento
quiere dar fin á mi vida,
oy verá su fin primero,
que de aqueſte duro dardo
ninguno burló el azero,
fin que le cuelle la vida.

Muere, pues.
Tira el dardo, y dice Pocris dentro.

Por. Valgame el Cielo!
muerta ſoy. *Cef.* O hado eſquivo!
no es la voz, no es el lamento
de Pocris: No ton los vices
de mi dulce/hermoſo dueño!

Sale Febo, y la Aurora.

Feb. La voz de Pocris eſcucho.

C. f. Qué es lo que pretendes, Febo!

Feb. Averiguar mis temores.

Aur. Febo, Cefalo, teneos,
que ya han quedado vengados
mis agravios, y tus zelos.

Ya, Cefalo, tus injurias
las ſupo vengar el Cielo:

y mis rigores han ſido
mayores que tus deſprecios.

Tu miſmo que fuiſte cauſa
de mis mayores tormentos,

eres cauſa de tus penas,
quexate tu de ti miſmo.

Mira, pues, tu amada Pocris.

*Deſcubreſe Pocris en un boſque reclinada,
con una herida en el pecho.*

Feb. Qué miro! *Cef.* Qué es lo que veo!

que eſto permitan los Dioses!

Por. Cefalo ingrato, no ſiento
la muerte, que es de tu mano:

ſolo (ay de mi!) te ruego,
que Aurora no goze aleye
lo que yo infelice pierdo.

Cef. Mayores ſon mis deſdichas!

Sabed, engañoſo dueño,
que mis quejas amorolas
fueron todas ſin ſugetos:

al viento ſolo invocaba,
para que de los anhelos
de la caſa (ay infelice!)
quitaſſe mi ardiente pecho.

Por. Pues ya que amor laſtiſeſo
me uſurpa el ultimo aliento,

muero con guſto, porque eran
mas grave muerte los zelos.

Cef. Deidades, que de mis anſias
ſois teſtigos, dadme aliento
para ſufrir el dolor,
que amante eſta vez padezco:
pues que muero de oſenfor,
y ofendido á un miſmo tiempo.

Feb. Cefalo, mas que rigores,
laſtimas oy te prevengo.

*Salen Borcas, Narciso, Orión, Luna,
y Monſcon.*

Por. Qué novedad es aqueſta!

Ort. Quien cauſa tanto lamento!

Mofc. Quien ahulla tan deveras!

Narc. Quien cauſa dolor tan nuevo!

Lun. No es Pocris la que eſta elada!

Cef. Eſtaſd me todos atentos:

Yo fui el fiero agraſſor

que dió la muerte ſangriento

oy á Pocris, procurando

darme la muerte á mi miſmo.

El dardo, que en ſe de amante

me entrego, fue el instrumento

para apagar tantos rayos,

para empeñar tanto Cielo:

dadme á mi la muerte todos.

Ori. De tan eſtrño ſuceſſo

ha ſido Aurora la cauſa.

Bar. Orión, en tu ſentimiento,

quando la cauſa es tan juſta,

ſon ocioſos los conſuelos,

tuyo ſoy. *Ori.* En tanta pena,

ſolo puede ſer remedio

el ſaber, que he de ſer tuya.

Feb. Cefalo, los dos podémos

ſolo lamentar deſdichas.

Mofc. Luna, pues aqueſto es hecho,

trata de querermé mucho,

y toma en Pocris exemplo.

Lun. Anda, que es ſabula todo,

y ſolamente por eſſo,

vino á parar en tragedia.

Mofc. Peor fuera en caſamiento;

y aſi el Poeta ha querido

eligir del mal el menos,

Cef. Y el Amor mas Desgraciado

tenga perdon de ſus yerros.

F I N.

Conlicencia: En Sevilla, en la Imprenta Real, Caſa de el
Correo Vicjo.

1733 a 1753

